

TRES CONFERENCIAS

Contenido

	Página
Prólogo	1
1. La realidad ampliada	2
2. El sentido de la vida en la Tierra	8
3. La creciente animadversión hacia la iglesia	14

Prólogo

Estas tres conferencias han estado al alcance del público danés durante casi dos décadas. Haciendo uso del fácil acceso a internet, es mi deseo también darlas a conocer más allá de las fronteras del país. Las conferencias ofrecen mayor conocimiento de una realidad cuyas perspectivas van más allá de la muerte. Al mismo tiempo, estas tres conferencias refutan las ideas que cada vez más personas hoy están dispuestas a ver con otros ojos. Las tres conferencias pueden ser empleadas para estudio y reflexión individual, pero también como material básico para círculos de estudios que deseen debatir su contenido.

Jan Erhardt Jensen

Diciembre de 2006

1. LA REALIDAD AMPLIADA

En las cuestiones espirituales muchas veces nos tropezamos con personas que sólo quieren reconocer aquello que pueden percibir con sus órganos sensoriales humanos. Si contemplamos el mundo animal, vemos que muchos animales pueden percibir elementos de la realidad que nos están vedados a los humanos. Los murciélagos pueden orientarse mediante sonidos imposibles de percibir por nuestro oído humano, los insectos pueden ver colores invisibles para nosotros, y las palomas mensajeras y las aves migratorias pueden orientarse por medio de sentidos que los humanos no poseemos.

Resulta natural pues plantearse la cuestión de si nosotros somos capaces de percibir toda la realidad con nuestros órganos sensoriales humanos, o si sólo somos capaces de percibir una pequeña parte de ella. ¿Es la realidad, en definitiva, mucho mayor que la que los humanos percibimos, y es nuestra deficiente percepción un impedimento para alcanzar un reconocimiento mucho mayor y mejor?

Para poder hablar de la realidad es necesario, en primer lugar, que nos pongamos de acuerdo sobre cómo la vamos a definir. En esta cuestión la mayoría respaldará el criterio de que la realidad es aquello que consta de o está compuesto por partículas.

Si tomamos esta simple definición como punto de partida, también debemos informarnos a fondo sobre qué partículas existen; y en esta relación hemos de reconocer que la verdad sobre la realidad son informaciones que describen la ya definida realidad de un modo correcto.

En la remota edad antigua griega, surgió la idea de que toda materia está formada por átomos y que estas partículas son los más pequeños elementos que la componen. La misma palabra átomo es griega y significa indivisible, teoría ésta respaldada por los filósofos, porque se basaba en un pensamiento simple y lógico.

Con el renacimiento apareció una ciencia basada en la investigación experimental, donde los experimentos debían demostrar la validez o falsedad de una teoría. La física y la química se fueron poco a poco perfilando y la teoría de los átomos resultó aplicable como explicación a una larga serie de experimentos que cautivaban a los científicos de aquel entonces.

Aunque estos experimentos no pudieron proporcionar una imagen directa del aspecto físico de las partículas, visible para el ojo humano, pudieron sin embargo señalar la probabilidad de que existieran diferentes tipos de partículas con diferentes propiedades.

A medida que la ciencia fue avanzando, se consiguió una mejor y más satisfactoria idea de un sistema de partículas que pudo ser ordenado sistemáticamente según sus propiedades. Poco a poco se logró dar cuenta de los átomos faltantes, cuya existencia era previsible. Por tanto, tácitamente se dio por sentado que esta combinación de experimento y teoría demostraba la existencia de todas las partículas que pueden componer la materia.

Cuando la ciencia nuclear logró nuevos avances en el siglo XX, se descubrió que la teoría de que los átomos eran indivisibles, como la palabra indica, no era correcta. Fue posible, por ejemplo, dividir ciertos átomos en partículas más pequeñas, tal como sucede en las centrales de energía nuclear y la teoría defendida y apoyada durante siglos tuvo que ceder el paso a un nuevo reconocimiento.

También la teoría de que los átomos son las partículas más pequeñas que componen la materia recibió un golpe mortal cuando la ciencia nuclear, sirviéndose de instrumentos de medición más avanzados, pudo demostrar la existencia de partículas mucho más pequeñas que los átomos.

Este último reconocimiento, por tanto, cuestiona seriamente nuestra concepción de la realidad si respaldamos la definición de que la realidad consta o está compuesta de partículas.

Ya que el reconocimiento científico de las partículas depende totalmente de lo que los instrumentos de medición científicos sean capaces de comprobar, la ciencia no puede descartar la existencia de partículas todavía más pequeñas que las comprobadas hasta la fecha mediante ensayos experimentales.

Las minúsculas partículas, reconocidas recientemente por la ciencia, naturalmente existen desde siempre y pertenecen, por tanto, a una parte de la realidad que antes estaba fuera del alcance del reconocimiento científico. Los humanos estamos, por tanto, limitados en nuestro reconocimiento de la realidad cuando vinculamos nuestro reconocimiento a una ciencia limitada por instrumentos de medición terrenales.

Este saber sobre una realidad mayor, de la que a continuación hablaré en esta y en las dos siguientes conferencias, lo he recibido del mundo espiritual por directa transmisión del pensamiento o inspiración. El saber presentado no está por lo tanto sujeto a las limitaciones a las que está sometida la ciencia terrestre.

Las partículas que llamamos átomos, son las mayores partículas que se encuentran en el Universo. Los átomos forman parte de toda la materia visible habida en el mundo terrestre y sus diferentes propiedades son objeto de investigación científica desde hace ya mucho tiempo.

Para formarnos una idea de cuán pequeñas son las partículas terrestres, vamos a seguir la siguiente hipótesis: si nos imaginamos que las partículas que componen nuestro cuerpo humano fueran comprimidas tanto que todas llegasen a tocarse entre sí, el volumen total de las partículas de nuestro cuerpo ocuparía tan poco espacio que no se podría ver bajo una lupa. Pese a este pequeño volumen, el peso total de las partículas comprimidas seguiría siendo, naturalmente, el mismo que en el estado original, en el que las partículas llenaban nuestro cuerpo humano.

Esta hipótesis muestra dos cosas. Primero: que las partículas terrestres son inconcebiblemente pequeñas, y segundo: que la distancia relativa entre ellas, en el estado normal, es inmensa. Desde el punto de vista espiritual, la materia terrestre es pues enormemente difusa, porque las partículas terrestres son increíblemente pequeñas y porque la distancia relativa entre ellas es enorme.

Aquello que está compuesto por átomos diversos, se mantiene en lo creado por fuerzas o enlaces entre los átomos. Sin embargo, es característico de los átomos que estos enlaces sean muy inestables, lo que implica que cada vez más de ellos se rompan.

Esta inestabilidad de los enlaces conlleva que, poco a poco, lo creado se descomponga presentando un envejecimiento visible. El envejecimiento es, por consiguiente, una señal de que un número creciente de los enlaces originales entre los átomos han dejado de existir allí donde lo creado se va desintegrando en sus componentes.

Si nos fijamos en la vida orgánica esto significa que los órganos, en virtud del progresivo envejecimiento, tienen cada vez mayor dificultad para realizar la función a la que han sido destinados.

Si nos fijamos en el resultado final, que lleva consigo la muerte, este fenómeno está, por consiguiente, directamente vinculado a la deficitaria calidad de los enlaces entre los átomos. Si estos enlaces hubieran sido absolutamente estables, nuestro cuerpo humano no envejecería y la muerte no sería el final de nuestra vida en la tierra.

En el mundo terrestre se hallan muchas partículas de todavía menor tamaño que los átomos, cuya medición se escapa a los instrumentos de medición terrenales. En el mundo espiritual, los átomos y las partículas terrestres todavía menores se denominan partículas de las Tinieblas.

Las más pequeñas partículas de las Tinieblas constituyen un grupo independiente o un sistema de partículas llamadas: partículas espirituales de las Tinieblas. Estas partículas, de diferentes magnitudes, emiten una característica energía tenebrosa espiritual que viene determinada por sus respectivos tamaños.

Las energías tenebrosas tampoco pueden ser medidas con los instrumentos de medición terrenales, pero, a menudo, pueden ser notadas y percibidas por nuestro pensamiento y voluntad como una desagradable influencia que quiere instigar nuestro pensamiento a producir imágenes mentales que no concuerdan con la realidad y que tratan de instigar nuestra voluntad a realizar actos negativos.

Un tipo de energía espiritual de las Tinieblas trata, por ejemplo, de estimular los celos, otro incita al vandalismo, etcétera. Cada energía tenebrosa espiritual instiga a realizar conocidas actividades negativas que muchas personas no pueden dejar de cometer.

Las partículas de las Tinieblas no son las únicas del Universo. Existen partículas mucho menores que las partículas de las Tinieblas y, lógicamente, estas pequeñísimas y ligeras partículas tampoco pueden ser demostradas con los instrumentos de medición terrenales.

Las partículas que son más pequeñas que las partículas de las Tinieblas se denominan, en el mundo espiritual, las partículas de la Luz. Las partículas de la Luz no adolecen de una deficitaria calidad, por lo que los enlaces entre ellas son absolutamente estables.

Dado que el mundo espiritual no está compuesto de partículas de las Tinieblas, sino, exclusivamente, de las mucho menores partículas de la Luz, aquello que pertenece al mundo espiritual no experimenta un envejecimiento, sino que tiene vida eterna.

Cuando se piensa en el mundo espiritual hay que tener presente que éste difiere fundamentalmente del terrestre, porque está creado de partículas de otra magnitud y calidad que las conocidas en el mundo terrestre. Muchas personas se imaginan que el mundo espiritual equivale al terrestre, pero esta suposición es errónea, porque se trata de dos mundos totalmente diferentes cuyas materias son totalmente diferentes entre sí.

Volviendo a nuestra anterior definición de la realidad, vemos que también el mundo espiritual es una parte material de la realidad, porque también consta de partículas, si bien estas partículas son mucho más pequeñas que las que componen el mundo terrestre.

El hecho de que no podamos observar o percibir el mundo espiritual con nuestros órganos sensoriales humanos, no es, por tanto, razón suficiente para rechazar sin más ni más la existencia del mundo espiritual. En cambio,

esta falta de percepción muestra que nuestro campo sensorial humano no es suficientemente amplio para poder reconocer el mundo espiritual

Como el mundo espiritual no puede ser reconocido por los órganos sensoriales humanos, la pregunta de si existe o no será, al menos para la gran mayoría de las personas, una cuestión de fe, porque son muy pocos los que poseen facultades espirituales capaces de confirmar la existencia del mundo espiritual.

Por consiguiente, la mayoría tendrá que plantearse la pregunta de si están dispuestos a creer en las experiencias vividas por los especialmente elegidos. En la pregunta sobre la existencia del mundo espiritual la fe se convierte así en el fundamento en el cual las personas han de basar su postura partiendo de suposiciones que no pueden ser probadas por las leyes físicas.

Si hablamos ahora de los relativamente pocos que han tenido experiencias espirituales, estas personas en muchas ocasiones hacen referencia a inteligencias espirituales cuya Personalidad central es Dios y que viven una vida después de la muerte. Muchos de aquellos que buscan un sentido de la vida, recurren a las respuestas religiosas que se ofrecen en el lugar donde viven. Muchas de estas respuestas no son satisfactorias y por eso el interesado explora otras posibilidades esperando encontrar una respuesta satisfactoria.

Lo que vemos estos años es justamente que muchas personas vuelven la espalda a los clásicos dogmas religiosos, porque éstos no satisfacen su búsqueda de la verdad. Estas religiones clásicas no pueden colmar su necesidad de encontrar un más profundo sentido de la vida en la Tierra. El condicionante para que estas personas encuentren aquello que buscan es que encuentren justamente las verdades que armonizan en todo con su propia intuición.

La nueva religiosidad, que cada vez más preocupa a la iglesia, es un síntoma de que las antiguas religiones establecidas van en contra de la intuición de estas personas y, por eso, no puede sorprender que se distancien de las ofertas de la iglesia buscando otras posibilidades.

La iglesia, con frecuencia, califica a estas personas de ateístas, porque no desean sumarse a una interpretación eclesiástica del mundo espiritual. La denominación de ateístas, como explicación de la actitud de estas personas, no es necesariamente correcta, porque también los creyentes disidentes pueden tener una relación afectuosa y sincera con Dios.

Naturalmente es cierto que entre los adversarios de la iglesia también se encuentran ateístas, por lo que cabe preguntar por qué estas personas eligen ser ateístas. A lo que se puede responder que los ateístas son personas que tienen una buena razón para no desear adherirse a esta o aquella creencia.

En gran medida, las personas abrazan la creencia predominante del lugar donde han nacido y crecido. Algunos no encuentran satisfactorias las posibilidades religiosas existentes en el lugar. Esta postura revela una concienciación basada en las propias reflexiones sobre las posibilidades religiosas que le han sido presentadas al interesado.

Hay que dejar claro que esta postura puede ser igual de correcta, y hasta en muchos casos más correcta que la que adoptan las personas profundamente religiosas. Esto no debe entenderse como un juicio de la persona, sino únicamente de la concepción o creencia profesada por ella.

El atea se ha liberado y desligado de los dogmas religiosos, erróneos a veces, que atan al profundamente religioso. Para el atea se trata de hallar los verdaderos valores espirituales que armonicen en todo con las ideas y sentimientos que esta persona ha adquirido a través de su desarrollo. En su mayoría, estas ideas serán a todas luces lógicas, pero en cierta medida carecerán de una implicación afectiva. Toda postura debe, por tanto, basarse en una consciente búsqueda de la verdad sin dejar de lado el corazón.

Las personas que buscan la verdad, dejando de lado los sentimientos, están faltos de ese amor tan necesario para que la personalidad pueda desarrollarse, convirtiéndose en una persona armoniosa e íntegra. El amor debe ser el motor que propulse el esfuerzo consciente por llegar a un reconocimiento cada vez mayor, el cual es necesario para que una persona alcance las altas metas a las que desea Dios que toda alma humana deba aspirar. El amor es lo más importante, sin él esta labor es fría y está desprovista del regocijo que debe colmar toda alma humana.

*

2. EL SENTIDO DE LA VIDA EN LA TIERRA

En mi primera conferencia abordé la cuestión de la realidad. Explicé que la realidad consta o está compuesta de partículas y que existen partículas de la Luz mucho más pequeñas que las partículas tenebrosas terrestres. Hablé de que también el mundo espiritual es real, porque consta de las partículas de la Luz, que son mucho más pequeñas y totalmente estables y que, por tanto, no están sujetas al envejecimiento.

En esta segunda conferencia hablaré de que existe un sentido de la vida en la Tierra y que este sentido está relacionado con el mundo espiritual y con la vida que se vive después de la muerte.

Al igual que existe un mundo espiritual, asimismo todos los seres humanos tenemos un cuerpo espiritual. Un cuerpo espiritual con un cerebro espiritual que alberga nuestro pensamiento divino y nuestra voluntad divina así como también nuestra memoria espiritual.

Cuando vivimos en la Tierra, este cuerpo espiritual, que en este estado también puede ser llamado el alma, experimenta una adaptación tal que se hace posible su unión a nuestro cuerpo humano. Durante la encarnación el cerebro espiritual puede asumir el control del cerebro humano en actos intencionados cuando la voluntad desea intervenir.

En muchos aspectos este cuerpo espiritual está sujeto a limitaciones durante la encarnación. Por ejemplo, normalmente estamos privados del saber que se almacena en nuestra memoria espiritual y que proviene del tiempo anterior a la encarnación. Asimismo, los órganos sensoriales espirituales normalmente no pueden funcionar durante la encarnación, quedando limitada toda la percepción a las posibilidades existentes en los órganos sensoriales humanos.

Sin embargo, existen excepciones a estas limitaciones. En algunas personas ocurre que, por ejemplo, algunas partículas luminosas del cuerpo espiritual se concentran formando órganos sensoriales más o menos útiles, de modo que pueden ver con ojos espirituales u oír con oídos espirituales. Estas personas clarividentes o clarioyentes en muchos casos pueden ser empleadas por el mundo espiritual como médiums para confirmar la existencia del mundo espiritual.

Algunas personas poseen, en mayor grado que otras, la facultad de poder captar pensamientos provenientes del mundo espiritual; de este modo pueden recibir pensamientos que no son suyos, sino que provienen de las inteligencias espirituales, gracias a la directa transmisión del pensamiento o telepatía. Estas personas poseen, por tanto, facultades especiales para transmitir conocimientos o habilidades del mundo espiritual; puede tratarse de cuestiones espirituales, del arte, la música, la ciencia, etc., y sienten claramente que las han recibido por inspiración.

Estos médiums, ya sea viendo, oyendo o recibiendo pensamientos por inspiración, son objeto a menudo de gran recelo por parte de las personas que carecen de estas facultades y que, por la misma razón, se muestran escépticas ante las ideas o informaciones que estas personas transmiten del mundo espiritual.

Aunque el cuerpo espiritual está unido al cuerpo humano durante la encarnación, pueden acaecer en casos excepcionales, cuando el cuerpo humano es expuesto a un esfuerzo especial, liberaciones pasajeras del cuerpo espiritual, las llamadas liberaciones espontáneas.

Estas liberaciones espontáneas suceden cuando el cuerpo espiritual plástico automáticamente se desprende dejando de envolver el cuerpo humano, mientras que el cuerpo espiritual y el humano siguen estando unidos entre sí mediante el hilo vitalizador o elástico.

Cuando el cuerpo espiritual plástico se libera, dejando de envolver el cuerpo humano, determinadas partículas espirituales se concentran formando un cuerpo espiritual firme denominado el cuerpo espiritual provisional, el cual tiene la forma y el carácter del cuerpo humano. Cuando el cuerpo espiritual se ha alejado del cuerpo humano al que normalmente envuelve, por regla general el alma ve y percibe intuitivamente con los órganos sensoriales del cuerpo espiritual. La distancia que puede mediar entre el alma y su cuerpo humano está, sin embargo, limitada por la longitud que puede alcanzar el hilo vitalizador.

Tales liberaciones espontáneas pueden ocurrir, por ejemplo, durante accidentes graves, en desmayos, y bajo los efectos de una anestesia fuerte, pero en todos los casos se mantiene la unión entre el alma y el cuerpo humano a través del hilo vitalizador. De ahí que estas liberaciones espontáneas no tengan nada que ver con un proceso agónico progresivo, caracterizado por su irreversibilidad, en el que la muerte no se produce hasta que tenga lugar una liberación total, es decir, cuando el hilo vitalizador se desprenda irreversiblemente del cuerpo humano.

Durante las liberaciones espontáneas, pueden acontecer diferentes sucesos de los que se guarda memoria después de que el alma ha regresado y de nuevo envuelve el cuerpo humano. Durante la liberación el alma

puede ser alejada tanto del cuerpo humano que puede observar y registrar hechos que no tienen lugar en la inmediata cercanía del cuerpo humano.

Para el alma espontáneamente liberada, el cuerpo espiritual, con el cual el alma se identifica totalmente, es de otra naturaleza que la del mundo terrestre circundante. El cuerpo espiritual no tiene, por tanto, capacidad volumétrica en el mundo terrestre, tal como es el caso cuando el cuerpo espiritual se encuentra en su propia esfera entre las muchas encarnaciones. Una diferencia que significa que las pequeñas partículas del alma fácilmente pueden moverse sin tropezar con los impedimentos terrenales.

Estas breves excursiones las vive el alma tan lúcidamente que más tarde, cuando el alma ha regresado y envuelve el cuerpo humano de nuevo despierto, la persona puede relatar sucesos acaecidos tan lejos del cuerpo humano que los presentes no los pueden corroborar sin antes haberlos examinado en detalle.

En el estado de liberación tiene lugar a menudo una rápida retrospectión de la vida terrestre transcurrida. Estas miradas retrospectivas son provocadas por el espíritu protector cuando éste considera conveniente recordar al alma ciertos hechos sucedidos tiempo atrás en la encarnación, que pueden ser significativos para el alma en la vida terrestre restante. Al despertar, estas rápidas miradas retrospectivas son recordadas muchas veces con una lucidez que ofrece a la persona la posibilidad de reflexionar sobre su conducta. Así pues, esta retrospectión puede ayudar a la persona a dar otro rumbo a su vida, adoptando otro enfoque de la misma, después de haber reflexionado sobre lo visto.

De esta manera, el espíritu protector puede aprovechar una liberación espontánea, motivada por un accidente grave o un estado de profunda inconsciencia, para ayudar al alma a recordar ciertas cosas que pueden servirle de guía en la vida terrestre restante.

Nuestra conducta en la tierra es de importancia para el desarrollo de nuestra personalidad espiritual; y nuestra personalidad espiritual es de importancia para la vida que un día viviremos en el mundo espiritual cuando el cuerpo espiritual ya no vaya a unirse a nuevos cuerpos humanos.

La unión con un cuerpo humano, compuesto de materia terrestre - contrariamente al cuerpo espiritual que está compuesto de materia espiritual-, es pues solamente una medida transitoria que sirve para perfeccionar y refinar nuestro pensamiento y voluntad.

Como ya hemos mencionado, en el mundo terrestre se encuentran partículas tenebrosas espirituales que irradian energías tenebrosas espirituales, las cuales pueden ejercer, en mayor o menor grado, influencia sobre nuestro pensamiento y voluntad según el nivel que hayamos

alcanzado en nuestro desarrollo espiritual. Cada vez que rechazamos estas energías tenebrosas espirituales, disminuye, por tanto, su valor para nuestro pensamiento y voluntad hasta que finalmente pierden por completo su atracción.

Desarrollar la personalidad espiritual significa, pues, afrontar y rechazar las energías tenebrosas espirituales existentes en el mundo terrestre. Sólo las experiencias personales pueden desarrollar al individuo, por lo que debemos todos atravesar esta necesaria lucha para aprender a vencer todas estas energías tenebrosas espirituales.

Las numerosas encarnaciones que hemos de vivir para aprender a vencer todo lo negativo del mundo terrestre, son, por tanto, un elemento de nuestro desarrollo en pos de una vida espiritual futura en el Reino de Dios. Esta vida futura es válida para todos sin excepción alguna, porque todos llegaremos a completar nuestro desarrollo convirtiéndonos en seres amorosos y altruistas que desean ayudar y hacer el bien a sus espíritus hermanos.

La cuestión sobre la muerte, que, como hemos visto, no es sino el final de una sola vida terrestre, debe verse pues desde un punto de vista totalmente diferente al que los cristianos y muchas otras religiones adoptan.

Por tanto, la muerte afecta sólo al cuerpo humano y no a su cuerpo espiritual que, como ya se ha dicho, está compuesto de minúsculas partículas de la Luz cuya medición está fuera del alcance de los instrumentos de medición terrenales.

Cuando el cuerpo humano se halla a las puertas de la muerte, porque uno de sus órganos vitales ha dejado de funcionar satisfactoriamente, lo normal es que la persona pierde rápidamente el conocimiento.

Cuando los procesos vitales del cuerpo humano se reducen tanto que su vuelta al estado normal ya no es factible, es decir, que cualquier reanimación es imposible, se inicia el momento decisivo en que el hilo vitalizador se desprende del exangüe cuerpo humano, el cual irrevocablemente emprende el camino de su descomposición.

Antes de que esto suceda, el espíritu protector, sabedor de que la encarnación se acerca a su fin, pone al alma humana en un estado soporoso para que ésta no pueda percibir su entorno al ser liberada del cuerpo humano. Cuando este estado soporoso sea total, el espíritu protector recogerá a la durmiente alma humana llevándola de vuelta a su morada en el mundo espiritual, donde habita entre las encarnaciones.

La separación del cuerpo tan sólo significa que la personalidad espiritual ya no puede manifestarse en el mundo terrestre guiando, de manera consciente, el cuerpo humano ya fallecido y que el cuerpo humano muerto

ya no es un instrumento terrenal sometido a la personalidad de ese ser humano.

Después de liberarse del cuerpo humano, el cerebro espiritual recupera algunas de sus posibilidades originales y mucho más libres, porque ahora su desenvolvimiento ya no está limitado tal como es el caso durante la encarnación, en la que se ve obligado a colaborar con el cerebro humano.

La conciencia obedece pues a dos fuerzas divinas, conocidas como el pensamiento y la voluntad, que no se extinguen cuando el cuerpo humano muere, sino que continúan su actividad después del despertar en el mundo espiritual, donde tiene lugar un examen de conciencia sobre la vida terrestre concluida. Todos los actos negativos de los que el ser humano no se haya arrepentido en la Tierra, deben, por tanto, ser examinados a fondo hasta que la pena y el arrepentimiento se despierten en el alma.

Cuando el alma haya reflexionado y se haya arrepentido de todo, escuchará la voz de Dios quien le hará preguntas que deberá contestar satisfactoriamente antes de poderse concluir la rendición de cuentas.

Dios no pregunta qué religión el alma abrazó en la Tierra, sino cómo trató de solucionar los problemas que se le presentaron en la concluida vida terrestre y si la persona ha comprendido cómo él o ella debería haber tratado de superar los problemas que no fueron solucionados de manera satisfactoria. Ante cada pregunta, el alma humana debe reflexionar sobre lo que debería haber hecho y debe preguntarse si ha comprendido la verdadera causa de sus debilidades.

Cada vez que el alma humana regresa después de una vida terrestre, en la que ha tenido la posibilidad de desarrollar su personalidad espiritual venciendo los impulsos negativos, debe dedicar un tiempo al examen de conciencia antes de que el espíritu humano pueda descansar y reunirse con amigos, que también se encuentran en el mundo espiritual entre sus encarnaciones.

Una vez finalizada la rendición de cuentas, el espíritu humano percibirá el mundo espiritual circundante además de su propio cuerpo espiritual. Normalmente, el cuerpo espiritual ha adoptado un aspecto más joven, correspondiente al del cuerpo humano a la edad de 30 ó 40 años, pero libre de todas las lesiones y desperfectos infligidos al cuerpo humano durante la encarnación.

En este estado, el espíritu humano no sólo recuerda todos los acontecimientos que ha vivido en su última vida terrestre, sino también todos los acontecimientos vividos en todas sus anteriores vidas terrestres, y todo tan claramente como si lo acabase de vivir. Dependiendo del número de encarnaciones, los conocimientos disponibles serán, por tanto, mucho

mayores que los adquiridos a lo largo de una sola vida terrestre y la personalidad espiritual será, por consiguiente, también mayor que cada una de las personalidades terrestres.

Subsiguientemente, el espíritu humano podrá descansar y reunirse con otros espíritus humanos, con los que se ha relacionado en anteriores vidas terrestres, y que también se encuentran entre el final de una encarnación y el principio de otra nueva. Siempre cuando se presente la primera oportunidad serán organizados los deseados reencuentros, en donde podrán deleitarse con los recuerdos comunes e intercambiar informaciones y experiencias.

Al periodo de descanso le sigue un periodo de aprendizaje, donde el espíritu humano trata de prepararse para la siguiente encarnación. Durante la enseñanza, impartida por los espíritus de la Luz, el espíritu humano se esfuerza por asumir ciertas actitudes en las que espera poder respaldarse en su próxima vida terrestre, tales como presentimientos intuitivos de lo que debe y no debe hacer para vencer las debilidades que ha descubierto en encarnaciones anteriores.

Cuando el espíritu humano ya no se sienta atraído por los impulsos negativos del mundo terrestre, sino que fácilmente los rechace todos, y cuando consiga restablecer las buenas relaciones con todos sus espíritus hermanos, de modo que ninguna relación esté caracterizada por sentimientos fríos, entonces la serie de encarnaciones habrá finalizado para siempre y el espíritu humano continuará su desarrollo en otros mundos espirituales como un hermoso ser luminoso espiritual hasta que, finalmente, sea trasladado al Reino de Dios donde Dios mismo lo acogerá.

Una vez comprendido el sentido de las muchas vidas terrestres, necesarias para desarrollar la personalidad espiritual, se comprenderá también que la doctrina cristiana de la perdición es falsa. El Amor incondicional de Dios abarca, por tanto, a todo espíritu humano al que Dios nunca abandona ni rechaza sea cual fuere su creencia o actos. Como se puede esperar de un Dios que es perfecto, Dios sigue con infinita paciencia la lucha librada por cada uno para desarrollarse a lo largo de la muchas encarnaciones y alcanzar así el perfeccionamiento gradual del pensamiento y la voluntad, el cual es necesario para poder entrar en el Reino de Dios, no como un ser terrestre, sino como un resplandeciente ser luminoso espiritual.

3. LA CRECIENTE ANIMADVERSIÓN HACIA LA IGLESIA

En mi tercera y última conferencia, quiero abordar la causa de la creciente animadversión que cada vez más personas sienten hacia las grandes religiones clásicas.

Antes, la mención de la reencarnación iba a menudo acompañada de burlas, al menos en aquellas partes del mundo donde la idea de la reencarnación no era de aceptación general, debido a otra creencia o por escasos o erróneos conocimientos. Por eso, muchos preferían no hablar de sus vivencias personales aunque éstas pudieran haber contribuido a aclarar los conceptos en este importante ámbito.

En recientes años, la idea de la reencarnación está encontrando cada vez mayor apertura en el mundo occidental, por lo que un número creciente de personas se atreven a hablar de sus vivencias espirituales. Esta apertura ha llevado a una comprensión mucho mayor, la cual depara un mayor conocimiento de los fenómenos especiales vinculados a la reencarnación.

En estos casos se trata no pocas veces de personas que pueden recordar algo de una o varias de sus anteriores vidas terrestres o que, mediante la hipnosis, han accedido a un saber que normalmente sería inalcanzable durante su vida terrestre.

La creciente apertura en torno a este tipo de creencias, ha contribuido a respaldar la sencilla idea de que todos los espíritus humanos pasan por miles de encarnaciones y que esto es necesario para que cada uno pueda desarrollar su personalidad espiritual. Las muchas encarnaciones transcurren en diferentes lugares de la Tierra, donde las posibilidades de desarrollo pueden ser sumamente diferentes, hasta que todas las posibilidades negativas hayan perdido su valor o atracción para el individuo. Por consiguiente, las veces en que el espíritu deba unirse a nuevos cuerpos humanos dependerá, en gran medida, de lo determinado que esté en esforzarse por rechazar las posibilidades negativas.

Como Dios no ha creado a los espíritus humanos al mismo tiempo, su madurez espiritual es muy diferente, algo que claramente se trasluce en la conducta de las personas. De ahí que la meta de cada encarnación también difiera de persona a persona, dependiendo de su nivel de desarrollo. Así, Dios tiene en cuenta lo que cada uno debe aprender cuando Él señala los fines que el espíritu humano ha de cumplir en la siguiente vida en la Tierra.

Durante el largo desarrollo, el espíritu humano experimenta todo lo que la vida terrestre le puede brindar. Por eso, las primeras encarnaciones transcurren en lugares donde el nivel cultural es bajo y donde, por

consiguiente, las exigencias que se le imponen al interesado son menores. A medida que el espíritu va madurando, el desarrollo tiene lugar en otras partes de la Tierra donde la cultura es superior y donde las exigencias son por tanto mayores.

Cuando el espíritu se encuentra en su propia esfera, después de haber rendido cuentas ante Dios, dedica mucho tiempo a reflexionar sobre cuestiones que considera de gran importancia para su desarrollo espiritual. El espíritu cavila entonces sobre estas cuestiones, de igual modo que cavila sobre cómo logrará superar las dificultades que se le resisten y que quedaron al descubierto en las recientes encarnaciones vividas.

Para lograr esto, el espíritu recibe con frecuencia enseñanza y asesoramiento sobre los problemas particulares que tanto le preocupan, aportándole esta enseñanza conocimientos más exactos y detallados sobre las dificultades especiales vinculadas a estos problemas; conocimientos que se guardan en su cerebro espiritual, que es propiedad eterna del espíritu, pero a los que éste no puede acceder ni utilizar cuando regrese a la vida terrestre.

Al tiempo que el espíritu recibe esta enseñanza en su propia esfera, va desarrollando una actitud más firme y segura ante los problemas tratados en la misma. Una actitud o postura espiritual que es idéntica a la adoptada por el pensamiento y la voluntad ante los problemas objeto de la enseñanza; esta actitud se debe en parte a los conocimientos que le proporciona la enseñanza en el entorno espiritual y en parte a la progresiva y más profunda impresión de huellas en el pensamiento y la voluntad que se alcanza trabajando el espíritu con esos conocimientos. Las propias huellas imprimidas en el pensamiento y la voluntad se convierten así en el apoyo que, más tarde, servirá de ayuda al espíritu cuando éste regrese a su vida terrestre, donde los conocimientos adquiridos están fuera del alcance del pensamiento y la voluntad.

Participando en esta enseñanza muy encauzada, el espíritu espera pues poder desarrollar una actitud propia ante determinados problemas, cuyo efecto puede ser una huella tan profunda y arraigada en el pensamiento y la voluntad que el alma, partiendo solamente de esta creciente influencia, pueda resistir las tentaciones del mundo terrestre ante las cuales antes sucumbía.

Así, cuando el espíritu ha regresado al mundo terrestre, el pensamiento y la voluntad sólo pueden acceder a los conocimientos adquiridos por el mismo en la encarnación o a las acciones ejercidas por ese cuerpo humano. El pensamiento y la voluntad ya no perciben los conocimientos localizados,

pero inaccesibles, en ciertos centros del cerebro espiritual y que provienen del tiempo anterior a la encarnación.

Se siguen intuyendo, en cambio, las huellas que se han ido imprimiendo en el pensamiento y la voluntad de la persona mientras estaba en el mundo espiritual, y de las que él o ella ya no puede dar cuenta al tener como punto de referencia los conocimientos terrenales solamente. Cuando el espíritu ha regresado a su existencia terrestre, se puede hablar por tanto de una percepción intuitiva, imposible de demostrar bajo estas circunstancias, porque esa persona ya no puede acceder a los conocimientos que anteriormente originaron la mencionada impresión de huellas en el pensamiento y la voluntad.

Durante la encarnación, el alma se encuentra así en una situación muy especial en la que el pensamiento y la voluntad pueden adoptar postura ante los problemas que tanto preocupaban al espíritu cuando estaba en su esfera -de igual modo que anteriormente se lo han impuesto a sí mismos el pensamiento y la voluntad- pero sin el acopio de informaciones que ahora les están vedadas.

La manera de adoptar postura ante los problemas, que el pensamiento y la voluntad han aprendido en el mundo espiritual, se nota por tanto durante la encarnación como una percepción intuitiva y esta intuición puede ser, en ocasiones, tan fuerte que ella sola puede guiar al alma por áreas o campos en los que el alma se ha preparado para trabajar con determinados problemas. Así, este deseo o impulso para trabajar con determinados problemas puede convertirse en una guía para el alma, aunque ésta no pueda recordar informaciones exactas de su anterior vida espiritual.

Mediante la enseñanza en el mundo espiritual, los espíritus protectores procuran ayudar a cada espíritu con verdades en la medida en que la madurez de cada uno lo permita. De este modo, se ayuda a los espíritus humanos a alcanzar una cada vez mayor comprensión de estas verdades, todo según su madurez y su nivel de desarrollo.

Esta enseñanza se imparte con tantos detalles como cada espíritu pueda asumir y el espíritu protector trata siempre de estimular un interés incipiente por estas verdades. Naturalmente, esta enseñanza es voluntaria, ya que se tiene en cuenta la libre voluntad de cada uno.

En muchos casos, el interés despierta pronto cuando el espíritu ve las posibilidades que aquí se ofrecen para un desarrollo más rápido en el terreno espiritual. Así, el progreso logrado por amigos y conocidos inspirará en muchos casos al espíritu para participar también en la enseñanza, porque el espíritu se da cuenta del desarrollo espiritual de sus amigos. De este modo, el espíritu protector trata de ayudar a cada uno

mediante una enseñanza que se imparte a todos los que la deseen y que no se hayan sometido temporalmente a la ley de retribución.

Los progresos espirituales que el espíritu de esta manera adquiere, le pertenecen para siempre. Cuando el espíritu se despierte en su propia esfera, después de haber rendido cuentas ante Dios, tendrá acceso por tanto a todos los conocimientos recibidos anteriormente durante la enseñanza en las esferas. Estos conocimientos se amplían en cada encarnación, desarrollando al espíritu y aumentando su comprensión.

Como los espíritus protectores activos saben para qué se ha preparado cada espíritu antes de cada encarnación, tratan de ayudarlo a recordar todo aquello para lo que el espíritu se ha preparado. Este apoyo se brinda por inspiración, infundiendo el espíritu protector al alma ideas que le ayudan a recordar estas preparaciones.

Cuanto más alto sea el nivel de desarrollo alcanzado por el espíritu, tanto más claramente percibirá intuitivamente las concepciones de la vida o dogmas que el espíritu ha tratado de asimilar en las esferas y tanto mayor será la probabilidad de que la encarnación llegue a buen fin.

Son raros los casos en que la encarnación se consiga plenamente, tal como Dios la ha planeado, pero algunos se dan. Muchos espíritus deben dejarse encarnar varias veces antes de que logren alcanzar las metas que Dios les ha fijado.

El espíritu trata pues de prepararse inculcándose unos conocimientos o un saber espirituales que le servirán de ayuda en la siguiente encarnación. Esto lo hace con la esperanza de que las huellas imprimidas puedan ser percibidas intuitivamente, cuando el alma se despierte en la vida terrestre.

Respaldarse en las huellas imprimidas, resulta a menudo difícil para el alma cuando ésta se deja influir por las tentaciones que le acechan en la vida en la Tierra. Así ocurre con frecuencia que las almas débiles prefieren dejarse llevar por estas tentaciones estando dispuestas, por tanto, a desoír la percepción intuitiva que se encuentra de forma más o menos clara en el subconsciente.

Cuando el espíritu acceda a todos sus conocimientos en el mundo espiritual, es decir después de haber rendido cuentas ante Dios, seguirá a menudo un periodo donde se arrepiente de las posibilidades desperdiciadas y desaprovechadas. Este periodo es acompañado muchas veces por la decepción y muchos espíritus se han prometido a sí mismos que la próxima vez que descendieran a la Tierra, harían todo lo posible para no desoír las metas fijadas para ellos antes de la encarnación.

El desarrollo trazado, beneficioso para todos en lo que a la reencarnación se refiere, nos ofrece pues una imagen muy distinta de Dios: la del amoroso

y perfecto Creador que ha ponderado bien todo lo relacionado con este proceso evolutivo.

Ni que decir tiene que como Dios es perfecto, y por ende también justo, Él no puede dejar que algunos de sus hijos espirituales se unan a cuerpos humanos terrestres para luego, después de la muerte, condenar a estos hijos a la perdición eterna porque hayan nacido en lugares donde no tuvieron la posibilidad de abrazar una determinada creencia, cosa tan imperativa para algunas personas religiosas. Si Dios actuase tan irreflexiblemente, Él sería sumamente injusto y, por tanto, imperfecto.

De ahí que la doctrina cristiana de la perdición, basada en una muy intolerante idea de que aquellos que no están redimidos están condenados a la perdición, no sólo se contraponga directamente a la perfección de Dios, sino que atribuye a Dios cualidades negativas y un malévolos modo de obrar. Una doctrina de la perdición que tiene la desvergüenza de afirmar que Dios condenará a algunos de sus hijos de tal modo que éstos sólo podrán esperar tormento y vejaciones para siempre jamás; afirmación ésta que cualquier persona de discernimiento claro debe rechazar por ser totalmente incompatible con el Ser amoroso de Dios.

Aunque muchos no pueden ver claramente esta relación, sienten intuitivamente que algo está mal en el cristianismo y en su extraña concepción de Dios. Cada vez más personas vuelven la espalda a la iglesia y cada vez más se alejan de la iglesia para buscar la verdad en otros lugares, porque el mensaje de la iglesia no satisface su deseo de obtener respuestas con sentido.

Incluso los sacerdotes y obispos se encuentran sin saber qué hacer ante esta evolución, sintiéndose incapaces de encauzarlo, porque ellos mismos están tan adoctrinados en el cristianismo que tienen dificultades para acceder a las crecientes demandas de innovación.

Como los representantes de la iglesia no pueden romper con los dogmas cristianos, de los que cada vez más personas se distancian, el aislamiento de la iglesia aumenta al no ser capaz de ir al encuentro de los insatisfechos.

Ya que la iglesia basa su existencia en un mensaje cristiano del que no puede ni quiere alejarse, la iglesia está en una situación tan desesperada que se plantea la cuestión de su muerte. La tentativa de los cristianos de renovar la iglesia en el marco del cristianismo, está condenada al fracaso, porque el cristianismo al que la iglesia está atada no es compatible en absoluto con los sentimientos intuitivos que cada vez más poseen al ser encarnados, gracias a la enseñanza que reciben en el mundo espiritual entre cada encarnación.

Esta creciente intuición, junto con un mayor acceso a cada vez más verdades, conduce poco a poco a actitudes, cada vez más perfiladas, que se advierten sobre todo en muchos jóvenes que antes de su encarnación sabían

dónde y bajo qué condiciones iban a ser encarnados y que, por la misma razón, se han preparado para impugnar muchas falsedades religiosas.

Ya que el desarrollo personal es en beneficio de todos y como el progreso espiritual, obtenido a lo largo de las muchas encarnaciones, se conserva para siempre, la humanidad experimenta un desarrollo progresivo que, poco a poco, irá elevando el nivel espiritual.

Las convicciones religiosas que no se basan en una actitud absolutamente positiva hacia Dios, sino que incluyen ideas que le atribuyen a Dios cualidades y actuaciones negativas, están condenadas a la disolución y al retroceso; lo cual, por tanto, es muy aplicable a una creencia como la cristiana que postula que Dios castiga y condena a algunos de sus hijos, en lugar de ayudarlos a desarrollarse para que todos alcancen Su Reino.

Este infundado temor a Dios y a un castigo después de la muerte, el cual ha sido la fuerza motriz de muchas religiones, está perdiendo el dominio sobre las personas y cada vez más se liberan volviendo la espalda a esta clase de concepciones negativas.

Como los cristianos parten de que la Biblia es verdadera, se encuentran solos ante un creciente grupo de personas que son encarnadas con la intuición, cada vez más fuerte, de que el cristianismo no es verdadero. Por eso, la lucha se libra en realidad entre, por un lado, un adoctrinamiento religioso terrenal y, por otro, una innata intuición o huella espiritual que se opone a este adoctrinamiento cristiano.

Los cristianos saben muy bien que para que la fe cristiana no se extinga, deben desplegar grandes esfuerzos por convencer a los escépticos de que las palabras de la Biblia son verdaderas. De ahí que muchos cristianos traten de convencer a los demás de que la Biblia es verdadera y que se funda en las propias palabras de Dios.

Y al otro lado está el mundo espiritual realizando una gran y tenaz labor para desarrollar y apoyar la influencia o las percepciones intuitivas, que a largo plazo contribuirán a dismantelar las falsedades religiosas que entorpecen, de muchas maneras, el desarrollo personal en el mundo terrestre.

A largo plazo, la enseñanza impartida en el mundo espiritual acabará imponiéndose, porque poco a poco conducirá a una creciente animadversión intuitiva hacia las falsedades terrenales. Por eso, vemos ya hoy un creciente exódo de la iglesia, que desesperadamente intenta granjearse la aceptación de gran número de falsedades religiosas.

Los próximos decenios serán interesantes, porque un modo más lúcido de pensar se irá abriendo camino y porque cada vez mayor número de personas estará en condiciones de descubrir más y más falsedades religiosas que no concuerdan con su propia percepción intuitiva de la verdad.